

# PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

Suscripción en los Estados Unidos	
Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id. ....	3.00
Un trimestre, id. id. ....	1.50
Número suelto.....	0.10
En el Exterior	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id. ....	3.75
Un trimestre, id. id. ....	2.25

Año VI. | Nueva York, 10 de OCTUBRE de 1898. | Núm. 498

ADMINISTRADOR  
**MANUEL MORE**  
á quien se dirigirá la correspondencia  
56 NEW STREET—NEW YORK.



1868-1898

El 10 de Octubre de 1868, en un ignorado rincón de la Isla de Cuba, varios hombres sin gran notoriedad, pero animados por el espíritu de su pueblo, resolvieron desafiar el poder secular de España y dar el último golpe á su dominación en América. Sus fuerzas eran tan pocas como su resolución grande; pero tenían fe inquebrantable en la justicia de su causa, y sabían que la iniquidad es siempre radicalmente débil, por aparatosas que sean sus defensas.

El 10 de Octubre de 1898 proceñia la consumación de aquella empresa estupenda. Los últimos soldados de España abandonan para siempre á Puerto Rico, y el gran ejército que atravesó orgullosamente el océano para domeñar á Cuba, se va amontonando en algunas ciudades de nuestro litoral, para dejar ya de una vez el Mundo Nuevo, que otros soldados españoles conquistaron y que ellos no han sabido defender.

Este largo período de treinta años se llena con el martirio de un pueblo, que se ha sacrificado por la libertad, y la obstinada ceguera de la nación que lo dominaba. No ha presenciado el siglo cuadro más doloroso. Ni Grecia, forcejeando con el otomano, ni Polonia, queriendo levantarse como Lázaro de su sepulcro, ni el Paraguay agonizante bajo el talón de sus invasores, han derramado más sangre de sus venas, ni han visto por tanto tiempo pasearse la desolación por sus campiñas carbonizadas, ni han ofrendado al hambre tantos millares de víctimas inertes.

A tanta abnegación, á tanto heroísmo en el sufrimiento por una idea, no ha respondido una sola fibra en el corazón de España. No sería posible encontrar prueba más convincente del divorcio irreductible de dos conciencias colectivas. Algunas voces aisladas se han levantado en medio de aquel pueblo, reconociendo nuestro derecho, pidiendo justicia para el cubano. Pero la nación en masa solo ha sentido indignación fiera por la osadía de los colonos que no besaban sumisos la mano que los flagelaba, é ira implacable, que le mandaba sojuzgar y domeñar al rebelde, por todos los medios, con todas las armas y todas las torturas. Ante ningún procedimiento de violencia había de retroceder, por eso llegó hasta decretar nuestro exterminio. Era que España ni nos comprendía, ni nos amaba. Nuestras legítimas reivindicaciones eran para ella artificios de la ambición burlada; nuestra altiva actitud de protesta, expresión bastarda del odio de una raza inferior ante sus paternos señores. Ella era la fuente de todos los beneficios, y nosotros la sentina de todas las ingraticudes. En su tiranía política veía tutela benéfica, en sus exacciones monstruosas legítima recompensa de sus desvelos por nuestra seguridad y

nuestra dicha. De aquí resultaba que había algo que nos separaba, infinitamente más importante que nuestros encontrados intereses, la imposibilidad de una comun inteligencia de nuestros derechos y deberes respectivos. La ruptura era inevitable, en ésta ó la otra forma, por este ó el otro camino. España no supo preverla; ni verla cuando la tuvo delante. Y el arte de gobernar se funda en la previsión.

De esta suerte se ha consumado, entre ruinas y sangre, al resplandor de los incendios y en medio del torbellino de las pasiones exacerbadas, una obra política que pudo y debió ser resultado de la reflexión serena, del propósito deliberado, para mútua conveniencia de las partes en conflicto. Con plena tranquilidad de espíritu podemos decir los cubanos que no ha sido nuestra la culpa. Nos cansamos de suplicar en los años de tregua; y cuando la Revolución estaba en su apogeo, todavía dejamos oír voces sinceras de paz, pidiendo á España que se sometiera á lo inevitable y que fuera ella quien reconociese y en cierto modo crease la República de Cuba. No quiso oírnos, y hoy estamos tocando las terribles consecuencias.

España sale de América, y no por pacto con sus colonos, ya en la plenitud de la edad adulta, sino arrojada por el extranjero, que se ha extendido desmesuradamente á expensas de sus antiguos territorios, y que recama hoy su manto con girones del imperio que se enseñoreó del hemisferio occidental. No deja á Cuba constituida, sino ocupada por un ejército extraño. Al abandonar la isla encantada, cuyas riquezas habían sido pasmo del mundo, sólo ve reinando en sus fértiles campiñas la miseria y la peste. El monumento que nos lega, en memoria de su larga dominación, es un pueblo de espectros que vaga por un inmenso osario, aborreciendo su pasado, incierto y temeroso de su porvenir.

Ante esta terrible perspectiva, se detiene el espíritu sobrecogido, sin atreverse á fulminar todas sus censuras. Siente como el peso de inmensas fatalidades, amasadas en la noche de los tiempos. Descubre que se encuentra delante de una de esas misteriosas encrucijadas que presenta la historia; ve que tiembla en una balanza invisible el destino de su pueblo; y sólo conserva fuerzas para una suprema aspiración: ¡Que sea tanta sangre generosa bautismo regenerador para ese pueblo amado, que tanto merece la dicha! ¡Que surja Cuba, de en medio de tantas tinieblas, siendo la patria que llamaron con sus votos y prepararon con sus esfuerzos nuestros precursores y nuestros mártires!

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

## LA BANDERA DE YARA

AMANECIA el día 10. El silencio más profundo reinaba en todas partes.... La calma, tan solo era interrumpida por el oleaje que, al moverse animado por la brisa del mar formaba el inmenso océano de caña que se perdía sin horizontes, por todas partes; por el aire, que al columpiar majestuosamente las palmeras, susurraba en sus penachos de esmeraldas y por los acompañados pasos incansables, que, cual león enjaulado, daba un hombre en una de las estancias, el dormitorio principal, de la magnífica casa de vivienda del rico ingenio "La Demajagua."

Las olas se estrellaban contra las rocas y el pequeño muelle del embarcadero, haciendo saltar en miríadas de perlas la blanca espuma que fabricaban en su incansable batallar....

El mar Caribe, testigo mudo de los crímenes consumados en todas las épocas por la infame España, desde el descubrimiento y la conquista; desde el aniquilamiento de la raza india; desde la nefanda trata de infelices seres arrancados, sin piedad, á su suelo y á su familia, hasta las incontables iniquidades cometidas con los cubanos á través de cuatro siglos de opresión y tiranía; el mar Caribe, que mugió á los pies de la magnífica finca, ufano, mecía su cristalina superficie y venía mansamente á arrullar la grandiosa escena que allí, en sordos de protesta, acaba de representarse....

Por do quiera se distinguían grupos de hombres, envueltos en sus capotones ó frazadas tendiendo por toda cama la madre tierra y por techumbre la inmensidad de la bóveda celeste, tachonada de estrellas: descansaban, entregados al más profundo sueño, de las fatigas de la noche anterior. En aquella confusión, mezclados entre hombres de todos colores, resaltaban algunos muy conocidos: Masó, Titá, Santisteban, los García Pavón, Emilio Tamayo y otros varios, se entregaban cual la generalidad, en brazos del sueño. Habían dormido, á pesar de las condiciones de su situación, tranquilos y satisfechos. La noche anterior habían firmado el Acta de Independencia....

Los pasos no cesaban en la alcoba principal. Aquel león no había parado de medir su jaula toda la noche! Cuando el día alborocaba; cuando estimó que la hora había llegado; cuando ya aquellos hombres debieran para siempre romper con la tranquilidad y el descanso, se abrió la puerta y apareció Carlos Manuel con su semblante sereno, magnífico, remedando á Napoleón en aquella media luz, y midiendo la escena con su mirada de águila permitió que una sonrisa animara sus labios. Despertó á sus compañeros de conspiración. "¡En pié!" les dijo—"el soldado del deber no debe consentir que la aurora lo sorprenda en la cama."—Uno tras otro fueron incorporándose, sin darse cuenta, en su actitud soñolienta, cuándo y de qué manera habían sido rendidos por la fatiga.

Tres correos se habían despedido á la ciudad á explorar los movimientos del enemigo, en presencia de las escenas de "La Demajagua", con instrucciones de que cada uno, por separado, comprase parte de la tela que se necesitaba para fabricar el estandarte que, en nombre de Cuba, debían jurar sus libertadores, allí, en el batey de la "Demajagua", y que al iniciarse la campaña debía proteger los soldados de la santa causa.

Cuando se hizo la natural indagación, se averiguó que habían llegado el rojo y el blanco. Faltaba el azul indispensable para terminar la enseña que habría de representar las aspiraciones del pueblo oprimido. Mientras llegaba el correo con el color, Carlos Manuel, rolando de un grupo interesantísimo, se esforzaba por dibujar el estandarte que la Revolución redentora habría de levantar. El lápiz pasaba de mano en mano. Era natural que en la Demajagua se enarbolara la misma enseña que tremolara en Cárdenas y que en Las Pozas se bautizara con la sangre de tantos mártires; que el 68 correspondiera al 51, y que Carlos Manuel fuera el vivo espíritu de Narciso López. Todos la conocían, todos la recordaban, y era muy fácil delinearla; pero el lápiz, infiel, pasaba por todas las manos, negándose á ser intérprete de la ansiedad del grupo patriótico, y nadie lograba producir una semejanza siquiera de la ensangrentada enseña: uno le confundía los colores; otro le multiplicaba las franjas; otros... en fin, se representaban todas las combinaciones, alrededor de un triángulo estrellado—rojo unas veces, como la sangre en que había de empaparse el suelo virgen de la virgen Perla de los mares; azul otro, como el límpido cielo que la envuelve; pero la producción era imposible: la bandera no se concebía.

La hora apremiaba: el sol (¡el sublime sol de la libertad de Cuba!) empezaba á ascender por Oriente: las partidas de patriotas se dibujaban en el horizonte, afluendo hacia la finca, avisadas por la conciencia del pueblo herida por la tiranía española, y correspondiendo al llamamiento del deber, hasta que, desesperanzados de levantar la enseña de Narciso López, se acordó combinar los tres colores, de la manera más artística posible. Por fin, después de varios ensayos y correcciones, se aprobó el estandarte que, en esa mañana memorable habría de lanzarse al viento, desafiando la cólera de los opresores de Cuba....

Se acordó combinar los tres colores, formando la bandera de dos listas anchas, paralelas, dividiendo el campo superior en rojo, con su estrella, blanca; mientras que el azul ocuparía todo el campo inferior. Pero faltaba el azul. El correo había sido detenido y era imposible terminar la empresa ante aquella dificultad. En presencia de aquel conflicto y en momentos en que las oleadas de patriotas formaban una masa compacta en el batey y alrededor de la finca, CARLOS MANUEL, herido por una idea salvadora, é impulsado por su ardien-

te imaginación, se lanza veloz, como el pensamiento, á la sala de recibo: rasga el velo que cubría el magnífico retrato de su esposa, azul como el cielo que en aquel momento confinaba la sublime escena, y aparece, en medio de la multitud, que lo aplaudía, victorioso, más aún, orgulloso, porque su esposa, sonriente, hubiera concurrido, en el momento salvador, á resolver el difícil problema que los envolvía....

Manos piadosas, manos cubanas, se hacen cargo de los preciosos elementos, se empapan en la idea y momentos después, CARLOS MANUEL, erecto, con su frente ancha y límpida, que herida por los rayos del sol lucía y brillaba cual bruñido acero, se dirige á su pueblo, con el estandarte en la mano, y allí, ante el lábaro sagrado, se jura en el batey de la Demajagua, en medio de santo alborozo, llenos de indecible entusiasmo, luchar por los derechos de la infeliz cautiva, ser dignos de la libertad, ser independientes... ó morir en la contienda....

F. FIGUEREDO.

West Tampa.

## PETICION Y RESPUESTA

¡Larga prueba ha demostrado que España no puede lograr el objeto por el cual, ha tiempo, mantiene la guerra. La llama de la insurrección puede arder ó morir según la época, pero es evidente, que no ha sido, ni podrá ser, extinguida por los medios y métodos que España emplea. La única esperanza de Cuba para verse libre de un estado de cosas que no se puede por más tiempo tolerar, es la pacificación de Cuba por la fuerza.

En nombre de la humanidad y de la civilización, y en pro de los intereses americanos hoy amenazados por ese estado de cosas, y que nos dá el derecho y nos impone el deber de hablar y obrar, es preciso que termine la guerra en Cuba.

En vista de estos hechos y consideraciones, pido al Congreso autorice al Presidente y le conceda los poderes necesarios á fin de que pueda tomar las medidas que tiendan á la rápida y definitiva terminación de las hostilidades entre el gobierno de España y el pueblo de Cuba, y para asegurarle á la Isla el establecimiento de un gobierno estable, capaz de mantener orden y observar sus relaciones internacionales, afianzar la paz y la tranquilidad y la seguridad de sus propios ciudadanos á la par que de los nuestros, y para disponer de las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos, en cuanto sean necesarias, para el logro de este propósito."

WILLIAM MCKINLEY,  
Presidente de los Estados Unidos.

## Resoluciones del Congreso americano

POR TANTO:—La horrenda situación que por más de tres años viene sosteniéndose tan cerca de nuestras playas, en la Isla de Cuba, ha herido el sentimiento del pueblo americano, ofendido á la civilización cristiana y culminado, como ha sucedido, con la destrucción de uno de los acorazados de los Estados Unidos, con pérdida de 266 de sus oficiales y tripulantes, que en el puerto de la Habana se hallaba en amistosa visita, situación que no puede prolongarse como ya lo ha declarado el Presidente de los Estados Unidos en su Mensaje al Congreso de fecha 11 de abril de 1898, en el cual se pide el concurso de dicho Cuerpo.

SE RESUELVE por el Senado y Cámara de Representantes, reunidos en Congreso:

Primero: Que el pueblo de la Isla de Cuba es, y de derecho debe ser, libre é independiente.

Segundo: Que es deber de los Estados Unidos exigir, y este Gobierno exige, que el Gobierno de España abandone inmediatamente su autoridad y poder en la Isla de Cuba y retire sus fuerzas de tierra y mar de Cuba y de las aguas cubanas.

Tercero: Se ordena y autoriza por la presente al Presidente de los Estados Unidos para que utilice todas las fuerzas de tierra y de mar de la Nación y llame al servicio federal la milicia de los distintos Estados, en las proporciones que juzgue necesarias, para poner en ejecución estos acuerdos.

Cuarto: Los Estados Unidos renuncian por la presente á toda disposición ó intención de ejercer soberanía, jurisdicción ó dominio sobre dicha Isla, á no ser para la pacificación de la misma; y afirman para cuando ésta se haya realizado, su determinación de dejar el gobierno y dominio de la Isla á su pueblo.

Muerte de Carlos Manuel de Céspedes

“CÉSPEDES no se había engañado tampoco. Inspirándose en la leyenda de nuestra alma, en la tradición de nuestros dolores, tuvo fe en su pueblo decaído y en la justicia de su causa, por lo que un día inolvidable llamó en la som-



FRANCISCO V. AGUILERA

bra á los dormidos, los juntó al rededor de su caballo de guerra, les señaló el horizonte nuevo, sombrío pero inmenso, y volviendo con resolución la espalda al pasado, se lanzó delante de todos, camino del porvenir. Durante la larga y angustiosa jornada, se vió una vez sorprendido y rodeado por feroz jauría de enemigos que husmeaban su huella; estaba desamparado ya viejo, casi ciego, mas no podía consentir que á él, encarnación soberana de la sublime rebeldía, le llevaran en triunfo los españoles, preso y amarrado como un delincuente, y así aceptó solo, aunque por breves momentos, el gran combate de su pueblo, mientras ganaba la selva cercana, envuelto por el humo de sus detonaciones; pero había llegado al borde de alto barranco,—acorralado, perdido, no vacila en el instante supremo,—se ofrece al porvenir como ejemplo magnífico de fortaleza, se ofrenda á la patria en holocausto,—y con el corazón destrozado por su propia mano, en el último disparo, desaparece en el foso, como un sol de llamas que se hunde en el abismo.”

MANUEL SANGUILY.

1868-1898

CAE la semilla en la tierra, pero el árbol no se ostenta sin antes verificarse el proceso de un desarrollo misterioso en el seno del tiempo; y de igual manera las ideas cuando se inician, experimentan transformaciones desconocidas, al través de los años, antes de realizarse.

Entre el 10 de Octubre de 1868 en que se inició un ideal, y el 10 de Octubre de 1898 en que ya se vé realizado este ideal, ha corrido pues el tiempo, factor indispensable en todo desarrollo, mas entre esas dos fechas que hoy se enlazan ha ocurrido también algo más que el proceso natural de toda evolución; han ocurrido durante 30 años, lo que pudiera llamarse el proceso de *contra evolución*, los choques horribles del paso de un ideal por encima de la fuerza bruta en su ostentación más salvaje y material; y por consecuencia la lucha desigual, el sacrificio heroico, el desangre de todo un pueblo.

Por eso hoy el cubano, ya independiente, al comenzar el 10 de Octubre de 1868, no podrá gozar del ideal conquistado con la misma efusión que el labrador ante el árbol que sembró y le dá el fruto; el gozo del cubano en estas fechas que enlazan—10 de Octubre 1868-1898—debe estar nublado por el dolor, y si así no fuere, sería indigno del ideal conquistado. Que en medio de nuestra dicha de hoy no faltan lágrimas, lágrimas muy amargas, para regar las tumbas de todos los que se han sacrificado por darnos patria.

RAFAEL DE CASTRO PALOMINO.



SALVADOR CISNEROS BETANCOURT

1868-1895

“CUANDO contemplo la esclavitud,” dijo el ilustre Jefferson, “y recuerdo que hay un Dios justo, tiemblo por mi patria.” Vino el '61 á completar la obra del '76. Lincoln fué el complemento de Washington.

De igual manera, el 24 de Febrero del '95 ha venido á completar la obra del 10 de Octubre del '68. Martí es el complemento de Céspedes.

El Calendario es á veces superfluo; el corazón no necesita de él para saber que se presenta de nuevo la fecha gloriosa de nuestra redención. El día que hoy conmemoramos está grabado en nuestros corazones en caracteres de fuego y esculpido en la roca del tiempo por la victoriosa espada cubana en caracteres indelebiles de gloria.

Hay palabras que encierran todo un mundo de amor y de ternura, y hay fechas que sintetizan, en cifra fulgurante, la significación y aspiraciones de un pueblo.

¡Gloria á los hombres del '68! Ellos los atrevidos exploradores, nosotros, los cómodos viajeros; ellos los fundadores, nosotros los sectarios; ellos los profetas, nosotros los feligreses; ellos los maestros, nosotros los discípulos; ellos los artesanos, nosotros los artesanos; y de esa pléyade de héroes, y de esa época luminosa, la musa de la historia recogiendo en su pincel de bronce todos los tintes de la aurora y todos los rasgos de la gloria trazará en caracteres indelebiles, en el zenit del cielo americano, donde lo puedan contemplar las generaciones más remotas y lo puedan besar la aguilta audaz y el condor indomable



Carlos Manuel de Céspedes

de los Andes, el nombre del cubano excelso, del más grande entre los grandes, el nombre inmortal de Carlos Manuel de Céspedes!

Oh día suspirado de la redención, ya empezó tu albor! y á tus rayos deslumbradores, cual nueva Citerrea, que entre música y flores se alza de entre las plateadas ondas, cual Fénix inmortal que renace victorioso de entre las llamas devoradoras, surge una virgen, bella cual ninguna, la hermana más joven y heroica de las repúblicas de América. Es Cuba, nuestra idolatrada Cuba, que nos dice: “Venid á mí vosotros que me amasteis, y venid á mí vosotros que me rechazasteis. Me habeis amado, yo os amo; me habeis odiado, yo os bendigo. Todos sois mis hijos, y el perdón de madre alcanza á todos! Yo soy el hada de vuestros ensueños, yo soy la diosa de vuestros altares! Yo soy vuestra madre, yo soy Cuba libre!”

H. LINCOLN DE ZAVAS.

10 de octubre, 1898.

EL incendio de Bayamo fue el animoso reto lanzado al rostro del representante armado del sistema colonial de España; los campos quedaban deslindados; la guerra continuaría con mayor ardor; cualesquiera que fuesen sus vicisitudes habria desde entonces hijos de Cuba que mantendrían en todo tiempo enhiesta la bandera de independencia.

Bayamo, como el Fénix, renacerá de sus cenizas, cuando el estandarte de la estrella solitaria, el emblema tricolor de la libertad, los derechos y la justicia, reemplace para siempre la bandera amarilla del león ibero, símbolo odioso de las injusticias, ultrajes y crueldades cometidas durante cuatro siglos en América, bajo la dominación española.

TOMÁS ESTRADA PALMA.

AL CAUTO

Neces, ¡oh Cautón! en empinadas lomas,  
Y bajas luego la vertiente ufano,  
Bulleite, jugueteón, líbrico, lozano  
Bañando lirios y aspirando aromas.  
Luego el arranque fervoroso domas,  
Y hondo, lento, callado por el llano  
Te vas á hundir en el inmenso oceano,  
Tu nombre pierdes y sus aguas tomas.  
Así es el hombre: entre caricias nace;  
Risueño el mundo al goce le convida  
De amor y gloria y movimiento y vida.  
Mas el tiempo sus ímpetus deshace;  
Y él, silencioso, lívido y sombrío,  
Baja á ocultarse en el sepulcro frío.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES.

YARA Y BAIRE

LA Revolución de Yara fué la del sacrificio sin el triunfo inmediato y material. Los hombres que la hicieron nos ofrecen la lección más sublime de desprecio á la vida ofrendada á una idea con desinterés nunca igualado y sin la plena convicción del desenlace. Pero era indispensa-

EL 10 DE OCTUBRE DE 1898.

HEMOS llegado al término de la primera parte de nuestra magna empresa. España—vencida—se retira de nuestra Isla. A los horrores de la guerra han sucedido los beneficios de la paz; á la obra de destrucción sigue la obra de



IGNACIO AGRAMONTE

reconstrucción. Para realizar la primera eran necesarios el valor, el arrojo y la pericia del militar; para llevar á cabo la segunda son indispensables la inteligencia, el civismo y la prudencia del ciudadano. La decisión y la constancia nos aseguraron el buen éxito en aquella; la previsión y la cordura nos lo asegurarán en ésta. Tengamos confianza en la fuerza de nuestro derecho; tengamos fe en la eficacia de nuestros esfuerzos; seamos justos y previsores: coloquémonos dentro de la ley, trabajemos con entusiasmo y perseverancia, y Cuba será LIBRE é INDEPENDIENTE.

FIDEL G. PIERRA.

1898

CONMEMORAMOS hoy el 10 DE OCTUBRE en vísperas de una gran transformación. España va á ser expulsada de América. La obra comenzada á principios del siglo se completa con la independencia de Cuba, proclamada ante el mundo por los Estados Unidos.

España al plantar su bandera en el Nuevo Mundo lo hizo expoliando y exterminando; exterminando y expoliando se retira de él, después de cuatrocientos años. Ya no arriban á las costas de Iberia naves cargadas de oro y pedrería; vuelven las últimas repulgas de soldados que agenzan, asqueroso conjunto que parece la expiación de la trata; naves que vuelven trayendo en las ondas una estela de cadáveres . . .

Cuba Libre será próspera y feliz. Las tumbas de sus mártires se cubrirán de rosas. Es el dolor el único recuerdo que le dejan los que se marchan: sea ese reguero de osamentos oculto en el abismo también el único lazo que la una con España.

M. REMO.

NO por credenciales de empleados abandonamos nuestros hogares ni hicimos pasto de las llamas nuestras ricas propiedades; no por amplias concesiones compatibles con la española soberanía dimos viudez á las esposas, orfandad á los hijos, pobreza á las familias y luto á los corazones; no por ofrecimientos menguados los sufridos campesinos abandonaron sus faenas para recibir la herida que desangra ó los tormentos del calabozo; no por mezquinas reformas nuestros necesitados tabiqueros llenan las arcas del Partido con las sumas de sus privaciones; no por caprichosa autonomía cayeron nuestros muertos venerandos, muchos de los cuales ni sepultura lograron de la ferocidad del enemigo. Sólo por la independencia patria permanecen en su puesto de honor nuestro ejército invencible; sólo por la independencia patria las probadas emigraciones soportan, vida de miserias y devuelven á España lo que esta en su generosidad les ofrece. Sólo por la libertad de Cuba, el unguido del cielo, el sublime Martí ofrendóse con su vida en el combate de Dos Ríos; sólo por la libertad de Cuba,



TOMÁS ESTRADA PALMA

el valiente entre los valientes, Antonio Maceo, yace en tumba, quizás ignorada para siempre, á no ser que sobre el verde y espeso follaje que cubra la sepultura, el caminante curioso é inconscientemente divise la palma del martirio con que caracterizó su vida.

ANTONIO BRAVO CORREOSO.

NEW YORK, octubre, 1898.

A CUBA LIBRE

Déjame alzar la voz, libre y dichoso,  
De España maldecir la tiranía,  
Y aclamar en mis cantos, patria mía,  
El valor de tu pueblo generoso.  
Ya puedo contemplar tu cielo hermoso  
Donde brillan los astros á porfía  
Y es la noche tan clara como el día  
Y Febo más ardiente y luminoso;  
Ya puedo respirar, suelo fecundo,  
El dulce aroma de tus frescas flores;  
Que al surgir, nuevo Sol, de lo profundo,  
Visten tus campos mágicos colores  
Y repiten los ámbitos del Mundo  
La gloria de tus hijos vencedores.

JMAGUAVU.



IMPOSIBLE.

Y allá viene grave como es ella la Historia, con su espíritu de justicia y de templanza, cuando ya disparado el último tiro de esta sangrienta lucha y en reposo los espíritus a la sombra de la libertad y de la paz,



MÁXIMO GÓMEZ

Que pueda ella juzgar a los hombres y a los hechos. Que mientras tanto, yo vierto estos conceptos míos al papel en el calor del combate sostenido ayer con bravura por mis compañeros en los campos de "Guayacanes" contra los soldados, no de Santocildes, sino de Ruiz—que guerra es ésta muy distinta de aquélla, pero para la cual aun queda mucha fuerza en nuestro brazo y mucha fé en el alma. Porque mientras haya un criollo vivo, una mujer ó un niño que lllore, así sea en extranjeras playas, la paz de Cuba y España será imposible sin la libertad de la tierra que guarda el inmenso tesoro de tantas lágrimas y tanta sangre cubana." MÁXIMO GÓMEZ.

SIN la revolución del 68, no existiría con su sorprendente desarrollo el 24 de Febrero, ni hubiera Máximo Gómez acopiado el caudal de conocimientos militares que hoy derrocha al paso con magnífica prodigalidad de Gran Mariscal en sus marchas asombrosas; sin la revolución del 68, no se hubiera perfeccionado Antonio Maceo, el mulato prodigioso que, salido de la nada, creador de sí mismo, en estos momentos realiza proezas de titán con que asciende á las mayores alturas de la fama, y ha sabido labrarse por sí propio el pedestal de la estatua que saludará con admiración la posteridad reconocida; sin los diez años de cruenta lucha no se habría levantado el nivel moral del pueblo, ni presenciáramos la hermosa solidaridad que hace de toda la isla un combatiente transformándola en campo inmenso donde ya no hay un arroyo que no haya recibido en sus aguas sangre de valientes, árbol que no haya dado sombra á un héroe desconocido, palmo de tierra que no deba llevar cristiano signo que indique el lugar en que reposa un mártir: pobre víctima que se revuelve en sus fras para apagar de una vez la sed, nunca saciada, de los que se abrevan con lágrimas cubanas!

Y para justificarnos del todo, para que la naciente república no lleve en sus entrañas el virus del coloniaje, necesita un baño de sangre y forjarse en la fragua de los colosales incendios. La guerra no es meramente para emanciparnos de la metrópoli; ha de ser el instrumento implacable de una revolución honda y radical que remueva por el hierro y el fuego los cimientos del país, á fin de que éste renazca con faz nueva y originales atavios en lo político, en lo social, en lo económico, en todos los órdenes de su existencia soberana. EDUARDO YERO.

10 de Octubre de 1896.



CALIXTO GARCÍA

EL lector podrá ahora comprender la naturaleza verdadera de la civilización española. Verá como bajo los altisonantes nombres de lealtad y religión, yacen en acecho los ma-

les mortíferos que siempre se han ocultado bajo estos títulos, pero que es deber del historiador sacarlos á la luz y exponerlos. Un ciego espíritu de reverencia, que ha tomado la forma de una sumisión indigna é ignominiosa al trono y al altar, es el vicio primordial y esencial del pueblo de España. La idea de la libertad se ha extinguido, si es, que en puridad, puede decirse que jamás haya existido. . . . Mientras en donde quiera, resuenan por Europa las aclamaciones de los triunfos intelectuales, España continúa durmiendo, tranquila, sin preocuparse por nada, imposible, sin recibir impresiones del resto del mundo, ni hacer en él impresión ninguna. . . . Allí yace, en la extremidad del continente, una inmensa masa inerte, el único representante que hoy queda de los sentimientos é ideas de la Edad Media; y lo que es peor de todo, satisfecha con su propia condición. Aunque es el pueblo más atrasado de Europa, se cree el primero. Se enorgullece de aquello mismo de que debía avergonzarse. Se enorgullece de la antigüedad de sus opiniones, de su ortodoxia, de la fuerza de su fe, de su incmensurable y pueril credulidad. . . . Para los españoles, la antigüedad es sinónimo de sabiduría y todo adelanto una innovación peligrosa. . . . Todo esto conspira á la vez, á producir, en conjunto, el espectáculo melancólico á que damos el nombre colectivo de España.

"Historia de la Civilización."

HUCKLE.



José Martí

"CREÍAS la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre vuestras cabezas. Levantáos, porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva, y la poesía de la libertad el culto nuevo." JOSÉ MARTÍ.

FRAGMENTO DE UNA BIOGRAFIA

NO, no sabemos ni queremos olvidar hoy, mañana ni nunca. ¿Qué sería del pueblo que se entregase al mejor postor, olvidando sus épicas luchas por la libertad y por el derecho? Rebaño de carneros, dócil al cayado del pastor, ó montón de carne palpitante que se puede estrujar como se quiera. La Historia no se ennoblece con el relato de los pueblos esclavos, sino cuando éstos rompen sobre las frentes de sus tiranos las cadenas de su esclavitud. Orgullosos de nuestra ascendencia de mártires y de nuestra Cuba indómita, que ha arrancado á un notable escritor francés la frase de que es "la tierra donde más alto ha rayado el heroísmo en el presente siglo," consagremos en todo tiempo el tributo de nuestra gratitud á los que están unguidos con óleo de pólvora y sangre por darnos patria digna é independiente. S. FIGUEROA.

AL comenzar el trigésimo aniversario del movimiento iniciado en Yara podemos proclamar llenos de júbilo la realización del empeño primordial de aquella empresa, puesto que ya Cuba no es de España. Tócanos ahora mostrarnos dignos continuadores y herederos de los que iniciaron y llevaron á cabo la gran obra de nuestra emancipación política, desplegando tanta cordura y sensatez como ellos patriotismo y abnegación. J. M. GARCÍA MONTES.

RECUERDOS DE "LA DEMAJAGUA."

EL año 1868, el día 9 de octubre por la noche, cuatrocientos hombres formaron en orden militar de parada en el batey del ingenio "La Demajagua." En el centro de la línea Emilio Tamayo enarbolaba una bandera á la que daban escolta Angel Maestre y Juan Ruz.

Frente á ese gran grupo había otro más pequeño que lo componían Carlos Manuel de Céspedes rodeado de Manuel de Jesús Calvar, Bartolomé Masó, Baltazar Muñoz, Juan Hall, Isaias Masó, Rafael Caimary, Manuel Codina y el que esto escribe procurando arrancar á la memoria con fidelidad los recuerdos de aquellos días memorables.

La corneta había tocado atención y Carlos Manuel comenzó su primera arenga con la palabra ciudadanos. No pretendo recordar el texto íntegro pero sí las ideas fundamentales y el orden en que fueron expuestas:

Declaró que estábamos allí en armas para derrocar la dominación española y constituir á Cuba, como habían hecho las otras colonias de América, en República independiente en cuyo seno todos los hombres serían libres; que íbamos á la guerra no por odio á España: ni á los españoles sino por amor á la libertad y al bienestar de nuestra patria. Después de recordar á los que en Cuba habían muerto por defender la libertad, en previsión de lo que pudiera suceder hizo algunas consideraciones encaminadas á demostrar que en la guerra no siempre se comen-

"El ideal de toda mi vida, al que he sacrificado mi juventud, por el que he derramado mi sangre, por el que he padecido las miserias de la emigración, y por el que estoy dispuesto á morir, es y lo será siempre, la independencia de Cuba."

ANTONIO MACEO.



ANTONIO MACEO

A MACEO

FRAGMENTO DEL POEMA DE F. SELLEN Á MACEO.

Hable de «Peralejos» la llanura En que un ilustre general hispano, Vió marchitarse al golpe de tu mano De sus verdes laureles la frescura. Diganlo «Sao del Indio» y «La Pimienta» Y «Maltiempos» y sus cien cañaverales, Donde la imberbe turba con que cuenta Triunfar España, derramó á raudales La sangre bajo el filo del machete Que al soldado español espanto mete. Lo diga la invasión que admira el mundo, Cuando al confin remoto de Occidente, En carrera triunfal, llevó tu gente La estrella, ímán de nuestro amor profundo. Y hable «Cacarajicara» famoso, Y el áspera, inmortal «Gobernadora», En que la hiena, que hoy España adora, Como trasunto del honor ibero, Con cuyo nombre infame, tenebroso, El labio mío mancillar no quiero. Miró sus batallones destrozados, Al querer con su número abrumarte En el que fué de libertad baluarte Y hable «Taironas» y hable «Candelaria», Do nuevo lustre dieron tus soldados Al pendón de la Estrella Solitaria. Y díganlo «Estorino» y el «Piloto», En donde la estridente dinamita, Cual sordo trueno de volcán remoto, Estalla con fragor inesperado, Y al livido español horrorizado En abismos de muerte precipita. Y allá las cumbres de Pinar del Río Donde roca no hay, do no hay palmera, Que no de testimonio de tu brio Y teñida no esté con sangre ibera.

Si el alto fin á que la patria aspira Ver realizado te negó la suerte, Tu espíritu indomable á Cuba inspira Y es su divisa: INDEPENDENCIA Ó MUERTE!

FRANCISCO SELLEN.

LAS naciones tienen sus obligaciones morales ante la historia, como los ciudadanos ante la sociedad, y ¡ay del pueblo, que llegado el momento supremo de cumplir con su deber histórico, no tiene grandeza y virtud suficientes para desempeñar la obra que los siglos le han preparado y cuya resolución le confía la Providencia! Los siglos venideros, espectadores mudos é implacables, tienen la vista fija en nosotros; las generaciones pasadas nos han legado, como herencia sublime, la resolución de este gran problema, y será una cartilla de niños nuestra Constitución, una farsa nuestra



FLOR CROMBET

ponderada democracia, un trapo nuestra bandera y una vil mentira nuestra libertad, si no cumplimos ahora y de una vez, con nuestro deber histórico y nacional para con Cuba y sus heroicos hijos.

HON. BURKE COCKRAN.

YO evoqué la guerra; mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. JOSÉ MARTÍ

zaba por la victoria y por lo tanto si sobrevénia un revés de la fortuna no debíamos desalentarnos sino pensar que sólo la perseverancia y el amor á la Patria nos podrían llevar al triunfo definitivo. Proclamó la bandera allí enarbolada como la revolucionaria y terminó diciendo que no por habernos congregado se creía el Jefe, que se eligiese al que considerasen más apto para transformar á Cuba esclava en Cuba libre.

Entre vivas á "Cuba libre," á la "bandera cubana" y á Carlos Manuel Céspedes quedó este proclamado Jefe de aquel movimiento y trazado, en aquella arenga memorable, el programa de la Revolución: Cuba tomaba las armas contra España no por odio á los españoles sino por amor á la libertad y para constituir, con hombres libres, una nacionalidad independiente. Este programa político de entonces es el que ha guiado la presente revolución y el que constituye, en la actualidad, el ideal del pueblo cubano.

Consagremos un recuerdo de veneración á la memoria de aquel hombre extraordinario que se llamó Carlos Manuel Céspedes, que hace treinta años proclamó en Yara esos principios y como cartel de desafío lanzó á los aires el grito de "Viva Cuba libre."

DIEGO TAMAYO.

New York, octubre 10 de 1898.

No me pongan en lo obscuro A morir como traidor; Yo soy bueno, y como bueno Moriré de cara al sol!

JOSÉ MARTÍ.

TRIENTA años! . . . Cuando abarca mi memoria el largo periodo de luchas, ansiedades y sufrimientos que se inició en Cuba en 10 de Octubre de 1868, del que—como sangriento drama—he sido actor ó testigo, y desfilan en tropel los aciagos recuerdos de las revoluciones que me saludaron en la niñez, que me entristecieron con su fracaso en la juventud, que me lanzaron á combatir en campos de propaganda y evolución pacíficas en la edad viril y que se renovaron con más horrible estruendo, aún antes de alcanzar mi vejez, me doy cuenta con amargura del papel de víctimas que á los hombres de mi tiempo reservó el destino y envidio á las dichas generaciones que habrán de sucedernos.

Para ellas será la copiosa cosecha de bienes que en terreno abonado con lágrimas prepararon nuestros mayores y regaron con sangre preciosa mis contemporáneos. Para ellas florecerá el árbol de la libertad y dará benéfica sombra á sus hogares tranquilos.

Hubiera querido nacer ahora y empezar á vivir cuando empieza la vida de mi pueblo, libre ya de la dominación española.

Peró, si esa pena egoísta turba mi regocijo, la compensa la satisfacción íntima, profunda, inmensa, de haber vivido y sentido y sufrido con los que nos redimieron y asistieron, sin remordimientos de conciencia ni mancha de apostasia, á la realización del ideal de libertad é independencia de mi patria y al castigo merecido de sus opresores.

RAIMUNDO CABRERA.

New York, octubre de 1898.

TRIENTA años han pasado desde que por un grupo de patriotas cubanos lanzase el grito de Yara y se desplegó al viento la bandera en cuyo lema estaba escrito completa libertad para la esclavizada colonia. Al cabo de esos treinta años se han realizado aquellas aspiraciones. Cuba es hoy independiente. Los propósitos de la revolución son los que han triunfado.

Por el hecho de la declaración de la independencia y de su reconocimiento por la más poderosa nación de América, Cuba queda dotada de propia personalidad: el cubano ha conquistado una patria. Mas la obra no está completa; falta la segunda y más importante etapa. Con el derecho á una patria libre ha adquirido el cubano el deber y la responsabilidad de engrandecerla para que no resulte estéril la generosa labor, los heroicos sacrificios de tanto patriota sacrificado en ara de su ideal.

Si la constancia, la abnegación, el heroísmo y el desprecio de todo ante los deberes patrios son prendas que dan la medida de la fortaleza y de las virtudes de un pueblo, Cuba, en los treinta años pasados, ha demostrado poseerlas, en la paz y en la guerra, en el más alto grado.

Empeñadas hoy esas eficaces cualidades en la obra que comienza, hay que tener fe y confianza en el porvenir del país cubano y en una no lejana época de prosperidad y de progreso.

Ante el hecho, realizado ya, de la independencia de Cuba, ninguna actitud más fecunda y noble que la agrupación de todos los cubanos amantes sinceros de su patria, de los que por un medio ú otro medio, en un campo ú otro campo, rindieron ante todo, culto en su corazón á las tradiciones cubanas y aspiraron al reconocimiento de una personalidad propia para el país.

Nada más levantado ni generoso, en estos momentos que propender á la unión y armonía de todos los hijos de aquel suelo en una sola aspiración, en un sólo propósito. Reconstruir el país, recoger los escombros y las ruinas; restañar la sangre que aun mana de las heridas recibidas por un pueblo en atroz lucha contra la tiranía para formar un pueblo libre, una patria feliz, tal como la que en sus nobles ensueños la entrevieron aquellos que desde el 10 de Octubre de 1868, llenos de fé, de alientos, valentía y patriotismo, todo lo arrojaron, todo lo sacrificaron para legarnos el más valioso don de que puede disfrutar un pueblo.

La obra ha sido grande y generosa; el deber de todos los cubanos es respetarla.

RAMÓN MEZA.

EL 10 de Octubre del 68 y el 24 de Febrero del 95 son en la historia de Cuba dos fechas que se grabarán en dos grandes estatuas, la una á la altura de la otra.

La primera, de Carlos Manuel de Céspedes, despertador del pueblo cubano del sueño de cuatro siglos de esclavitud.

La segunda, de José Martí apostol gallardo de la República cordial de todos y para todos.

Eclipsar la estrella que ilumina dos grandes epopeyas renunciando la personalidad cubana, sería una falta de amor y respeto á la memoria de tantos héroes y mártires sacrificados por el ideal cubano.

El pueblo libre, grande y valeroso que ha hecho y hará siempre triunfar la justicia en América no nos exige este sacrificio. Bástale la satisfacción del deber cumplido, el deber de los grandes de hacer justicia á los pequeños, y la gratitud de un pueblo que ayudó á salir de la esclavitud.

¡Viva la Gran República de Washington y Lincoln!

¡Viva la República de Céspedes y Martí!

JUAN FRAGA.

REMEMBER!

"Dulce et decorum est pro patria mori."

Cesó el combate. Los bravos que vencieron ya se aprestan á recibir de la patria la gloriosa recompensa.

Los corazones palpitaban, al entusiasmo se entregaban y entre gritos de ¡victoria! á los invictos esperaban.

Ya se tejen las coronas, ya se agitan las banderas, símbolo de la alegría con que el pueblo se congrega para aclamar á los nobles vencedores que se acercan.

Peró ¡ah! no todo es contento al mirar á los que llegan. . . ! ¡Pobre la mujer que un día, cumpliendo nobles promesas, dijo ¡adiós! al compañero, sin lágrimas ni protestas, sin sospechar que le daba su despedida postrera!

¡Pobres las madres! que solas gimen en acerba pena al ver que del hijo amado en vano aguardan la vuelta. Los clamores venturosos en su corazón resuenan, como toques de agonía que su dolor acrecientan. . .

¡Ay! aquellas más dichosas que entre sus brazos estrechan á los seres adorados que alegres vuelven á verlas, no olviden á las que lloran la ausencia triste y eterna de los que dieron su vida á la patria como ofrenda!

¡Saludemos á los héroes de esta brillante epopeya, sin olvidar á los muertos de la memorable fecha que hoy honramos reverentes de piedad el alma llena.

PATRIA TÍO.

New York, Octubre 10 de 1898.

EN aquellas montañas seculares, entre aquellos breñales, y aquellos montes inmensos de Oriente, tres veces se ha lanzado el grito de guerra.

Treinta años se ha conmemorado el 10 de Octubre. Al fin, en el actual, podemos decir que se celebra la Independencia de Cuba.

Hemos tenido días de zozobras en medio de la fé inquebrantable; largos días de espera, y cuando llegó el que nos marcaba el Destino para nuestra redención, días de gloria, pero también eternos días de luto y de dolor.

Gómez y Maceo pasaron triunfantes nuestra bandera desde los históricos lugares del Este hasta el extremo de Occidente. ¡La invasión! . . . La obra prodigiosa del valor y de la audacia, sin precedente ni comparación en los anales de ningún pueblo, grande y única. Aquel puñado de valientes era recibido á su paso con demostraciones delirantes de entusiasmo. A nuestros Caudillos se les tendían palmas, como hizo aquel pueblo judío con su Divino Salvador.

Pudo haberse dicho entonces que la obra portentosa estaba asegurada.

Hoy es ya un hecho; pero á costa de cuántos sacrificios y de cuánta sangre. La devastación de un país y el exterminio de un pueblo.

Cuba, sin embargo, será dentro de poco, más culta y más rica por la dignidad y laboriosidad de sus hijos. Tengamos fé en su porvenir. Lloremos á los que han perecido, y honremos á los que nos han dado una patria.

ALFREDO HERNÁNDEZ.

CUBA PARA LOS CUBANOS

SONETO

¡Oh, diez de Octubre, fecha redentora!  
Con Céspedes heroico á la cabeza,  
Un puñado de bravos con fiera  
Desafía á la España explotadora;  
¡Cuba Libre!, es su enseña atrolladora  
Y con tesón combaten y entereza:  
La muerte es preferible á la vileza  
De esclavos ser de bárbara opresora.  
¿Por qué humildes lanzar una plegaria?  
¿Por qué abyectos gemir á los tiranos?  
El pendón de la ESTRELLA SOLITARIA  
Enarbolan los nuevos espartanos,  
Proclamando su lucha legendaria  
Que al fin Cuba será de los cubanos.

BENJAMÍN GIBERGA.

EL 10 de Octubre de 1868 quedará grabado con caracteres de oro, en las páginas de la Historia, como la gloriosa fecha en que despertará del sueño horrible de cuatro siglos de tiranía, la conciencia cubana: como el día de la luz en que se anunció á un mundo incrédulo é indiferente, el nacimiento de un pueblo de héroes dispuesto á luchar y á morir por la Justicia.

JUAN BONILLA.

FECHA CONSAGRADA

CUMPLEN hoy seis lustros, en que un grupo de ilustres patriotas, levantan, en los hermosos campos de Yara, la bandera de la revolución cubana.

Después de una heroica lucha de diez años, la hermosa bandera arriada—pero no vencida—en virtud de infame pacto, quedó guardada en la urna sagrada en donde se depositan los grandes ideales.

El asta de aquella bandera gloriosa quedó en pie, en espera de que el brazo potente de la revolución volviera á hacerla tremolar, al agruparse otra vez los buenos, bajo su sombra bienhechora.

Desde entonces aquella fecha ha sido el banderín de guerra que ha hecho palpar el corazón de los patriotas, y en tan glorioso día se ha estrechado siempre el lazo de unión—que no se ha roto nunca—al amparo del recuerdo consagrado.

Así cuando después de 17 años surgió la revolución, el asta erguida recibió con amor la bandera que volvió á agitarse, y apareció la hermosa fecha prestando aliento á las nuevas generaciones.

Cuando ya triunfantes de la titánica lucha, cuando los campos de Cuba teñidos con la sangre de tantos héroes, ven llegar hoy la fecha que señala el comienzo de su redención, se siente el alma triste ante el recuerdo de tantas víctimas, pero gozosa de haber derrocado para siempre de América el poder de la vetusta y degenerada España.

Que mientras aliente un cubano, será esa fecha la que vigore su espíritu, contra todas las tiranías y todas las usurpaciones.

B. TÍO SEGARRA.

¡YA. . . !

YA el grito de protesta y de dolor no volverá á levantarse en tierra extraña para maldecir del dominio de España.

Ya el cubano embargado de nostalgia, no se congregará con el alma entristecida, en extranjera suelo, el 10 de Octubre, para recordar las alegrías de su patria, y las bienandanzas del hogar abandonado.

Ya el 10 de Octubre no será para los pobres proscriptos, errantes y sin patria, la noche triste de los que durante treinta años se habían desposado con el dolor y llevaban como Cristo, la cruz de su martirio á cuestas.

Ya el cubano cuando llegue ese día memorable, podrá levantarse, en su propia tierra, para ir á rezar sobre las tumbas de sus héroes y de sus mártires, sin que la mano siniestra del tirano coarte su libertad ni su voz ahogue en su conciencia el deseo inextinguible de honrar la memoria de sus muertos venerandos.

Ya los que hemos suspirado siempre y siempre, por este hermoso renacimiento del pueblo cubano, no torturaremos nuestra alma con la esperanza nunca satisfecha del ideal soñado.

Ya el sol de la libertad alumbrará en los fulgores de nuestra patria, y un *hosanna* se cantará en todos los corazones, cada vez que esa fecha, que fué el principio de nuestra redención, surja para anunciar á un pueblo entero, el día inolvidable en que sus precursores se lanzaron á la lucha para darle patria y libertad.

R. BÁRZAGA.

New York, octubre, 1898.

NUESTRA BANDERA

LA bandera consagrada con la sangre de nuestros mártires, es el símbolo de todo lo que somos, de todo lo que esperamos ser, es el emblema de la igualdad de derechos, simboliza libertad de acción, de pensamiento, de culto, de la palabra, de imprenta, gobierno propio y la soberanía individual. Simboliza la consagración de nuestro país á la libertad. Simboliza educación universal, luz para todas las inteligencias. Significa que la escuela es la fortaleza de la libertad. Significa que "los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados." Significa que la urna electoral es el arca del tabernáculo. Significa que bajo sus sagrados pliegues el más débil será protegido y el más fuerte tendrá que obedecer.

Ahora bien; el pueblo que, como el cubano, ha dado tantas pruebas de sublime heroísmo, que ha hecho tamaños sacrificios por lograr su dignificación ante el mundo y la historia; ese pueblo es digno ciertamente de ser árbitro de sus destinos y de ocupar un puesto de honor en el concurso de las naciones libres y cultas.

¡Pueblo cubano! Tú que tan valiente, es tóico y magnánimo has sido en tu lucha titánica contra el más cruel y feroz de los enemigos, ten paciencia, ten calma, prudencia y cordura en este crítico momento de tu historia. Ten fe y confianza en la solemne promesa que á la faz del mundo te ha hecho el único pueblo verdaderamente libre del Orbe—la patria de Washington y de Lincoln—y así llegarás á la completa realización de tu acariciado ideal: la absoluta independencia de tu patria.

EMILIO MARTÍNEZ AMORES.

¡VIVA CUBA LIBRE!

I  
Hermanos, resuene impetuoso  
El himno de intensa alegría:  
Repitalo el mar borrascoso,  
Retumbe en la selva sombría.  
La enseña de sangre empapada,  
Odioso pendón de Castilla,  
Cayó deshonrada,  
Y en Cuba no brilla.  
Triunfante, sonoro,  
Nuestro acento vibre:  
Hermanos, cantemos en coro:  
¡Viva Cuba libre!

II  
Dá música, heroica, sublime.  
Fragor de machetes sangrientos:  
La patria su ritmo le imprime  
Con trágicos, nobles lamentos.  
Rebullen en huestas ignotas  
Los restos de mártires santos,  
Oyendo las notas  
De bélicos cantos.  
Triunfante, sonoro,  
Nuestro acento vibre:  
Hermanos, cantemos en coro:  
¡Viva Cuba libre!

III  
Salid de las téntricas fosas,  
Surgid de los antros remotos,  
Romped las cerrajas odiosas;  
Cumplidos están vuestros votos.  
Venid, sombras graves, serenas,  
Volad á las playas queridas:  
Las férreas cadenas  
Están destruidas.  
Triunfante, sonoro,  
Nuestro acento vibre:  
Hermanos, cantemos en coro:  
¡Viva Cuba libre!

IV  
La tierra infeliz, adorada,  
En mártires y héroes fecunda,  
Con llanto, con sangre regada,  
El sol de los libres inunda.  
Lo nuestro la planta ya huella;  
Y en Cuba ya el despoza ibero,  
Señor que fué en ella,  
Es sólo extranjero.  
Triunfante, sonoro,  
Nuestro acento vibre:  
Hermanos, cantemos en coro:  
¡Viva Cuba libre!

V  
¡Oh día de inmensa ventura!  
El pecho en placer se dilata;  
Se olvida la antigua amargura,  
La dicha doquier se retrata.  
La patria, la madre sublime,  
Exclama, cubriendo la herida:  
"Aunque el alma gime,  
Ya estoy redimida."  
Triunfante, sonoro,  
Nuestro acento vibre:  
Hermanos, cantemos en coro:  
¡Viva Cuba libre!

FRANCISCO SELLÉN.

Octubre, 1898.

10 DE OCTUBRE

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES.

TODOS los pueblos tienen una fecha ó un nombre á quien dedicar su más grato recuerdo. Y el pueblo cubano, aún en medio de todas sus desgracias, atravesando por senderos inciertos y por entre millares de vicisitudes, pero con paso firme y seguro, á fin de llegar á ocupar una página en la Historia, puede conmemorar, como hoy lo verifica, una fecha y nombre gloriosos, que servirán de guía á las nuevas generaciones: el diez de Octubre y el nombre de Carlos Manuel de Céspedes. Por eso yo, observador constante, incierto, esperando el desenlace del drama que tenemos delante, al recordar esa fecha y ese nombre, que tanta luz derramaron entre el pueblo cubano; al pensar en tanta grandeza, me siento animoso para exclamar lleno de entusiasmo: ¡Bendito sea el diez de Octubre! ¡Gloria á Carlos Manuel de Céspedes!

JENARO V. BÁEZ.

Céspedes y Guzmán el Bueno

SONETO

Céspedes inmortal, Moisés cubano,  
Que independencia augusta proclamaste  
En los campos de Yara, y que juraste  
Librar á Cuba del feroz tirano.  
Si en su venganza el sanguinario hispano  
Sacrificó á tu Oscar, que tanto amaste,  
Al héroe de Tarifa atrás dejaste  
Con más grandeza y pecho sobrehumano.  
Hizo alarde Guzmán de su bravura,  
Y al arrojar la espada filicida  
Las leyes insultó de la natura:  
Y tú, al perder Oscar la dulce vida,  
Te volviste á la patria con ternura,  
Lloraste con la patria entristecida.

F. J. BALMASEDA.

Bien estará en la pintura  
El hijo que amo y bendigo;  
Mejor en la ceja oscura  
Cara á cara al enemigo!  
Vamos, pues, hijo viril;  
Vamos los dos; si yo muero,  
Me besas: si tú—prefiero  
Verte muerto á verte vil!

JOSÉ MARTÍ.